

(Mitologías Antiguas: India 1)

ATLÁNTIDA Y MANÚ

5º

Este año escucharán algunas historias de gente que vivió muy atrás en el tiempo, en los verdaderos comienzos de la historia.

Comenzaremos con la gente que vivió en la antigua India. Más adelante también escucharán sobre la gente de la antigua Persia, Babilonia y Egipto. Son todas historias de países lejanos y de hace muchísimo tiempo atrás, historias de dioses mitológicos, nobles héroes y grandes aventuras.

La gente que contó algunas de estas historias vivió hace muchísimo tiempo, tanto tiempo atrás que tendremos que contar hacia atrás diez mil años para alcanzar la época en que vivieron en la Tierra. Y en ese tiempo, hace diez mil años, el mundo parecía muy diferente. No había ciudades ni pueblos, no había gente en absoluto porque toda Europa yacía bajo una capa profunda de hielo y nieve. Todavía puede encontrarse hielo y nieve a varios metros de profundidad alrededor de los polos Norte y Sur. Pero hace diez mil años, todo sobre, por ejemplo, Inglaterra, Francia, Alemania y Noruega era parecido a eso. Todos los países de Europa estaban cubiertos de hielo y nieve, y así nadie podía vivir en esa parte del mundo.

Pero había partes del mundo más templadas. Hoy día, entre Europa y América, hay un enorme y ancho océano. Aún los barcos más rápidos necesitan cuatro o cinco días para cruzar este océano, mientras que los más lentos tardan más de una semana. Este vasto océano de grandes y bravías olas entre Europa y América se llama el océano Atlántico. Pero diez mil años atrás había una enorme isla en el medio del océano Atlántico. Era mucho más grande que la isla de Inglaterra, y cuando una isla es muy, muy grande no se la llama isla, sino continente. Australia, por ejemplo, es una isla tan grande que se la llama continente.

Donde hoy sólo hay una inconmensurable superficie de agua del océano había una vez un gran continente que era conocido como la Atlántida. Pero ya no está más ahí. La Atlántida ha desaparecido y ahora van a escuchar cómo ocurrió esto.

En Atlántida no había ni hielo ni nieve, era mucho más cálida, las plantas crecían y la gente y los animales podían vivir juntos. Pero de haber tenido que vivir en la Atlántida no les hubiera gustado mucho ya que todo el continente estaba cubierto de niebla y bruma durante todo el año. Había también remolinos de niebla; por eso, la gente de la Atlántida nunca podía ver un cielo azul o un sol brillante y, ciertamente, nunca veían el arcoíris, ya que un arcoíris sólo es visible cuando al final de una lluvia hay un espacio claro de cielo.

Por supuesto que a la gente que vivía en la Atlántida no le preocupaba ni la niebla ni la bruma, se habían acostumbrado a ellas, igual que la gente que nace en África está acostumbrada al intenso calor.

Escucharon que todo el mundo entero era diferente, hielo y nieve cubría Europa, mientras el gran continente de la Atlántida estaba envuelto en el misterio de la bruma.

Pero la gente que vivía en la Atlántida era también diferente a nosotros en varias maneras. Tenían poderes que nosotros ya no tenemos, tenían poderes que podríamos llamar

‘mágicos.’ Por ejemplo, tenían el poder de hacer crecer las plantas más rápido o más despacio. Piensen solamente qué conveniente sería eso para un granjero, hoy en día, si pudiera hacer crecer sus cultivos más rápido o parar la maduración del trigo cuando llueve durante muchos días. Hoy el granjero tiene que esperar a la naturaleza, no puede acelerar o retardar el crecimiento de su trigo.

Pero hace diez mil años atrás la gente tenía poderes para hacer crecer a los animales más grandes o más pequeños. No tenían perros o gatos como tenemos ahora, pero si querían que su vaca doméstica fuera del tamaño de nuestros perros, podían hacer que fuera pequeña; y si deseaban una vaca tan grande como un elefante, también podían hacerla crecer tanto como quisieran. Por supuesto, estos maravillosos poderes podían también ser mal usados, podían ser usados contra otras personas de una manera muy cruel.

Ahora bien, en la Atlántida era normal para un rey o un hombre rico ser dueño de muchos esclavos y tales esclavos nunca podían abandonar a sus amos: un esclavo pertenecía al dueño como una vaca o un buey pertenecen al granjero. Y si servía a un rey u hombre rico, podía usar estos poderes mágicos para el crecimiento de la talla normal de esta gente. Tal hombre podía, por ejemplo, hacer pequeños a los niños esclavos, de modo que parecieran enanos. O si un rey deseaba hombres grandes para ser soldados y guardaespaldas, hacía crecer a los niños dos veces su tamaño normal. Eran hechos para crecer como gigantes.

Así pueden darse cuenta cómo el uso de estos poderes trajo mucho sufrimientos, porque es muy malvado cambiar el tamaño o la forma normal del cuerpo humano. Pero también vivía en Atlántida un hombre bueno y sabio cuyo nombre era Manú. Él nunca usó sus poderes mágicos para cambiar la forma natural de otras personas. Le ponía muy triste ver como el mal uso de la magia causaba gran infelicidad cuando se le impedía a la gente crecer a su tamaño y forma naturales.

Cuando Manú se entristecía a menudo iba a las orillas de un pequeño arroyo. Un día, cuando estaba sentado frente al arroyo mirando dentro del agua, vio un pequeño y delgado pez nadando de aquí para allá tratando de escapar de un gran pez. A Manú no le gustaba ver sufrir a ninguna criatura y se inclinó, vacilando sobre qué podía hacer para ayudarlo. Entonces ocurrió algo extraño, aquel pequeño pez habló. Le dijo:

—*“Ayúdame, protégeme y te recompensaré. ¡Sácame del arroyo y ponme en de agua y nunca te arrepentirás!*

El gran pez estaba ya abriendo su boca para tragarse al pequeño cuando Manú lo sacó y se apresuró a ir a su hogar y colocó al pequeño pez en un lugar de agua fresca. Lo cuidó y alimentó y creció muy rápidamente. Pronto el lugar quedó muy pequeño y Manú lo colocó dentro de un gran tanque de agua. Pero seguía creciendo y cuando el tanque quedó demasiado pequeño, el pez volvió a hablar y dijo:

—*“Llévame al gran río”.*

Manú lo llevó hacia el río, pero ahora era muy pesado. Entonces el pez volvió a hablar y dijo:

—*“Vritá, vuelve pronto porque creceré aún más y necesito tu ayuda”.*

Cuando Manu volvió pocos días más tarde aquel pez hablador maravilloso había crecido aún más grande. Y el pez le dijo:

—“Si me quedo aquí, pronto seré tan grande que llenaré el río y desbordarán sus orillas.

Deseo que tú me lleves al océano”.

Ahora era una carga muy pesada llevar a aquel pez. Ahora Manú sabía que este no era un pez corriente sino un mensajero de dios. Y así él hizo lo que le pidió. Cuando Manú puso al pez en el océano, éste habló una vez más y dijo:

—Ahora ha llegado el tiempo de tu recompensa. Sabes, entonces, sabio Manú, que esta gran isla de la Atlántida está condenada; muy pronto la lluvia caerá como nunca antes había caído. Durante semanas y semanas. meses y meses, lloverá, lloverá y lloverá. El agua de los ríos y el agua del océano crecerán y toda la Atlántida se hundirá. Y esto será el fin del poder mágico, el cual la gente de la Atlántida ha usado tan mal. Pero tú, sabio Manú, deberás empezar a construir un gran arca de madera. Y sobre este arca deberás llevar contigo solamente gente que no haya usado mal sus poderes o aquellos que no tienen poderes mágicos en absoluto. También deberás llevar contigo semillas de cada planta y cuando el arca de madera esté lista, yo vendré otra vez a ayudar”.

Manú obedeció y comenzó a construir el gran arca de madera. También encontró hombres y mujeres que no habían usado la magia con fines perversos y gente que no tenía tales poderes. Y apenas la había terminado cuando la lluvia comenzó a caer y las aguas a crecer. Pero *¿de dónde provenía todo el agua que caía como lluvia? ¿Recuerdan que les conté sobre la nieve y el hielo que cubría a Europa?*

En aquellos tiempos el sol comenzó a brillar con más fuerza que nunca. El hielo y la nieve comenzaron a derretirse y una gran cantidad de agua desembocó en el océano. Ese agua se elevó como vapor y se convirtió en nubes y de las nubes cayó la lluvia. Cayó continuamente y el agua en el océano creció sin parar.

Manú y la gente que él había reunido se apresuró a subir al arca de madera. Entonces el pez reapareció otra vez, pero ahora había crecido tan grande como una ballena, que es tan grande como una casa. Y dijo:

—“Toma una soga grande, ata un extremo al arca y el otro a mi cola, y les llevaré a ti y a tus compañeros a una nueva tierra. Allí podrán comenzar de nuevo sin poderes mágicos, que sólo trajeron sufrimiento a la gente”.

Y así sucedió. Manú y su gente navegaron tirados por el gran pez hasta que cayó toda la lluvia tal como el pez había dicho. El agua del océano se elevó más y más alto, hasta que toda la Atlántida fue cubierta por el mar. Desde entonces, la Atlántida ha permanecido profundamente hundida bajo el océano.

Hasta el día de hoy, el océano donde estaba la Atlántida es llamado océano Atlántico.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

Pero el gran calor del sol que causó la gran inundación también derritió todo el hielo y la nieve que había cubierto Europa.

Así se convirtió en una tierra donde podían crecer las plantas y la gente podía vivir. Durante un largo tiempo no hubo gente y sólo estaba cubierto de bosques.

El gran pez llevó el arca con Manú y su gente a bordo a un lejano país llamado India. Fue un largo viaje de muchos meses. Navegaron en la densa lluvia que hundió la Atlántida, pero mientras seguían navegando, la lluvia cesó y pudieron ver por primera vez un cielo azul.

Manú y sus compañeros sólo habían conocido la niebla y la bruma de la Atlántida, pero la lluvia hizo desaparecer toda la neblina. Cuando paró, ellos vieron el cielo claro por primera vez, y en un arco a lo ancho del cielo azul había un hermoso arcoíris.

Así, con el arcoíris sobre sus cabezas, el primero que los hombres habían visto, Manú y sus compañeros arribaron a la India.

Estas historias sobre la Antigua India se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>

Aportación: Colegio Waldorf Lima